

18 de octubre de 2020

DOMINGO 29° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 45,1-6; Sal 95; 1Ts 1,15; Mt 22,15-21

“Lo del César, devolvédsele al César, y lo de Dios, a Dios” (Mt 22,21)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo Creador a visitar nuestro corazón, repleta con tu gracia viva y celestial, nuestras almas que Tú creaste por amor. Amén. (Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. Los fariseos, ¿a quiénes enviaron al encuentro de Jesús?
2. ¿Con qué intención lo enviaron?
3. ¿Qué virtudes de Jesús reconocieron?
4. ¿Qué pregunta le hicieron a Jesús?
5. ¿Cómo reaccionó Jesús?
6. ¿Contestó a la pregunta de los fariseos con un “sí” o con un “no”?
7. ¿Qué se hizo mostrar? ¿Qué les preguntó Jesús a los enviados respecto al denario?
8. En definitiva, ¿qué contestó Jesús a la pregunta de los fariseos y herodianos?

C. Ubicación del texto

Este texto está ubicado en la 6° parte del Evangelio; donde se narran los acontecimientos vividos por Jesús y sus oyentes acerca de la venida próxima del Reino de los Cielos. La realización de este Reino tendrá como condición fundamental la justicia *“A Dios lo que es de Dios”*.

D. Para profundizar

1. ¿Aceptar cualquier autoridad?

Al pueblo judío no le gustaba pagar impuestos a los romanos como se les exigía desde el año 6 después de Cristo. Fue una vergüenza que el pueblo elegido de Dios tuviera que pagar impuestos a los paganos impuros, y más aún: el emperador romano se hacía tratar como un dios. Muchos

pensaban que por fidelidad al Único y Verdadero Dios, no se debía aceptar la autoridad del emperador ni se le debían pagar los impuestos.

En la práctica, los partidarios de Herodes estaban a favor de entregar el tributo al César. Los grupos revolucionarios estaban radicalmente en contra, lo consideraban como una gran ofensa a Dios, único soberano del pueblo de Israel. Los fariseos adoptaban una postura intermedia: entregaban los impuestos a regañadientes.

2. Con mala intención

Los enviados de los fariseos no le preguntaban a Jesús si es lícito no pagar, sino, si al pagar los impuestos no se está pecando. Vinieron con una mala intención. Si Jesús respondía que había que pagar, ellos podían acusarlo diciendo que Él aceptaba al César como un dios, y que además era un mal ciudadano, ya que reconocía como legítimo el gobierno invasor, pero si Jesús decía que no había que pagar, entonces podían acusarlo como subversivo ante las autoridades romanas, como de hecho lo hicieron ante Pilato (Lc 23,2), Para tener testigos y acusadores influyentes ante los romanos, los fariseos se hacían acompañar de algunos partidarios de Herodes, que eran una facción claramente pro-romana.

3. No dijo ni si, ni no

Pero Jesús los decepciona en sus malas intenciones. No contesta ni sí ni no, sino con la exhortación: *“Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios”*. Jesús no se identificó con ninguna de las posturas frente a la cuestión de los impuestos.

La respuesta de Jesús contiene sólo dos mandamientos: de dar al César lo que es del César y de dar a Dios lo que es de Dios. Todo el peso recae sobre la exhortación de dar a Dios lo que es de Dios. Lo que realmente importa no es el César ni los impuestos, sino la Voluntad de Dios. Lo importante es que el hombre reconozca a Dios como único Señor. Al emperador le pertenecen las monedas del impuesto, pero no la sumisión como señor absoluto.

Los fariseos y herodianos le preguntan a Jesús por el tributo al emperador. Y Jesús les recuerda el tributo que deben a Dios: una vida santa. La verdadera cuestión era que los que vinieron a preguntar querían escaparse de las exigencias de Dios que Jesús les predicaba. El Señor los llama “hipócritas”, porque quieren salir de ellas trasladando el problema al terreno político. Porque no quieren escuchar la predicación de Jesús, lo tratan de eliminar acusándolo de enemistad con el poderoso de este mundo.

4. Jesús hace una distinción

Jesús ni separa los campos político y religioso, ni los mezcla. Los distingue con claridad, y luego subordina la política a la religión. Enseña que toda decisión política tomada por un hombre cristiano, sea éste ciudadano o gobernante, debe ser previamente iluminada por la fe cristiana. La política, que debe ser la búsqueda del bien común, también es algo que pertenece a Dios, porque Dios no se desentiende del bien de sus hijos. Toda autoridad proviene, en última instancia, de Dios, y a Él, todos se le deben subordinar.

Leer: Mc 12,13-17; Lc 11,54; Gn 28,19; Sal 25,9; 1S 16,7; Rm 13,7. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Es fundamental que reconozcamos que aunque el poder terreno tiene importancia en nuestro mundo, la misión del hombre es hacer la voluntad de Dios con una vida en proceso de conversión y que todo viene de Dios y a Él debe volver.

1. ¿Qué significa para mí ser justo ante Dios?
2. ¿Cómo cumplo la voluntad de Dios?
3. ¿Mi vida responde al plan de salvación trazado por Dios? ¿en qué doy cuenta?
4. ¿Qué estoy haciendo para que la política sea un servicio a los demás?
5. ¿Doy a Dios lo que es de Dios? ¿cómo?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Démosle gracias a Dios porque nos ha dado todos los medios posibles para seguirlo obedeciendo sus mandatos y dando autoridad a algunas personas para que gobiernen con justicia y pidámosle que seamos fieles a los principios enseñados por Jesucristo y que la política busque siempre hacer el bien a los pueblos.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Detenernos en un momento, a pensar y admirar la presencia de Jesús que hoy nos llama a reconocer que Él es el único Señor y que a Él se dirige toda nuestra vida, y que, aún el poder político, también debe ser iluminado por su mensaje. Por tanto, en el ambiente en que nos encontramos de abusos políticos, ¿a qué me compromete el texto a favor de los más necesitados?

CANTO: Jesucristo me dejó inquieto. MPC 247.